

El Fórum Europeo de Administradores de la Educación analiza los retos en el ámbito escolar

Escuela, Sección Autonomías, 5 de Mayo de 2016, Editorial **Wolters Kluwer**

L.S.V.



Los retos a los que debe hacer frente la escuela, el análisis de los indicadores que revelan la calidad de un sistema educativo o la enseñanza de las matemáticas fueron algunos de los asuntos abordados en las XIV Jornadas del Fórum Europeo de Administradores de la Educación de Madrid. Celebradas los días 27 y 28 de abril bajo el lema "Las encrucijadas en la educación", fueron inauguradas por la viceconsejera de Educación no universitaria de la Comunidad de Madrid, Carmen González.

La educación en la encrucijada (Fundación Santillana) es el título del último libro de Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, y *Encrucijadas en la educación* fue el título de su conferencia, en la que desarrolló algunos asuntos incluidos en su trabajo, como la idea de que no solo estamos en una época de cambio, sino en un cambio de época. Sostuvo que los cambios no se producen, como antes, en el paso de una generación a otra, sino que tienen lugar ya dentro de una misma generación y, además de en los alumnos y en su entorno más inmediato, también suceden en el seno de la propia institución escolar y en el ámbito de la educación.

Según el catedrático de Sociología, la globalización, que ha roto los conceptos de aldea o de nación, modifica igualmente la idea de preparar a los alumnos para la fábrica, además de romper con las salidas profesionales, con el mercado de trabajo y sus condiciones o con el trabajo individual. La escuela era homogeneizadora, vino a decir, y en ella no se hablaba de lo global ni de lo multicultural, que eran conceptos lejanos.

Bajo su punto de vista, a medio y largo plazo el mercado laboral va a exigir una mayor cualificación y para ello es necesaria más educación, pero también una mejor educación, polivalente y abierta, de modo que permita una mayor flexibilidad para hacer frente a los cambios. Por tanto, la escuela y la educación tienen que instalarse en los cambios que produce la globalización.

La digitalización es el otro motor de cambio de nuestro tiempo. Para que la escuela no agrande la brecha digital, debe incorporar los recursos digitales de los alumnos y las familias en sus propuestas de aprendizaje.

Todos estos cambios situarían a la escuela, según Fernández Enguita, en la tesitura de tener que educar para coexistir y trabajar con su entorno informacional, para tomar iniciativas, para la responsabilidad personal, para el trabajo en equipo y para la responsabilidad social.

Si la escuela debe cambiar, también lo deben hacer los profesores. No es suficiente con estudiar unos pocos años, superar una prueba de acceso y después enseñar a lo largo de muchos años lo aprendido. Tampoco es válida ya una carrera docente plana, en la que la formación en el puesto de trabajo quede estancada. El profesorado se encontraría más cómodo en un entorno organizativo más actual, más innovador y con un entorno tecnológico más actualizado. Pero para ello, agregó, se necesitan formación, colaboración y apoyo, no solo de las administraciones, sino de la comunidad educativa y del capital social de su entorno. Esa, concluyó, es la garantía de la mejora en el cambio.

Rodrigo Juan García, responsable del blog *Escuelas en Red*; Víctor M. Rodríguez Muñoz, director del Área educativa de Fuhem, y Camilo Jene Perea, vicepresidente de la FAPA Giner de los Ríos, participaron en un panel de expertos. Rodrigo Juan García habló de la innovación como de una necesidad de la escuela, si bien, precisó, la verdadera innovación está en la mente de uno, en su actitud. Rechazó que se pueda pretender la innovación imponiéndola desde arriba, y aludió a que no se puede ni obligar ni orientar la innovación si no se ha contado con el profesorado para la justificación y el diseño de esas prácticas innovadoras.

El director del Área Educativa de Fuhem, por su parte, alertó de la presión de que puede ser víctima la escuela en nombre de la innovación. Según su criterio, existe un bombardeo sobre la necesidad de poner en marcha planes y programas, sin los cuales parecería que los centros no son modernos. Habló del aprendizaje cooperativo, de las inteligencias múltiples, del emprendimiento, de las comunidades de aprendizaje y de las TIC.

Bajo su punto de vista, la mejora de la calidad de la escuela y la necesidad de preparar al alumnado para la vida futura son los principios que mueven a llevar a cabo esas prácticas. Sin embargo, afirmó que esas supuestas iniciativas de mejora son habitualmente lideradas por empresas tecnológicas o fundaciones bancarias que, a su juicio, han invadido el sector educativo asumiendo que este es uno de sus principales ámbitos de negocio. Al tiempo, denunció la desaparición de los movimientos de

renovación pedagógica o de la propia Administración educativa. Para Rodríguez Muñoz, la escuela debe preparar a los alumnos no solo para el mundo laboral de mañana, sino también para que sean críticos con su entorno, además de agentes de transformación y ciudadanos libres y felices.

El vicepresidente de la FAPA Giner de los Ríos, Camilo Jene Perea, consideró que la participación de los padres se ha vuelto más importante debido a la ruptura de la cohesión social. Además de la necesidad de colaborar con el profesorado, denunció los recortes a la participación de los padres llevada a cabo por las administraciones educativas.

En la segunda jornada, el director general de Innovación de la Consejería de Educación, Ismael Sanz, desgranó en su intervención la situación de la educación española. Recordó que el informe PISA 2012 situaba a España en Matemáticas en el puesto 25 de entre 34 países, en el 23 en Lectura y en el 21 en Ciencias. La posición de nuestro país, añadió, se sitúa por debajo de la media, pero no es tan preocupante como parecería deducirse de algunos titulares o lecturas intencionadas. Además, analizó las políticas educativas que mejoran la igualdad de oportunidades y la contribución que a ello harían las pruebas internacionales, las evaluaciones externas y las de diagnóstico. Por último, subrayó la importancia de contextualizar los resultados de los centros, y resaltó la función de los profesores en la enseñanza diaria y continua.

En la última de las ponencias, José Antonio Fernández Bravo, profesor del Centro Universitario Don Bosco, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, habló de las Matemáticas bajo la necesidad de "resolver su enseñanza y salvar su aprendizaje". La educación matemática, precisó, forma parte del desarrollo integral, pero en las matemáticas lo importante es el alumno, un alumno que nace con un sentido numérico con el que acaba a menudo la escuela. Propuso lo que denominó la metodología del respeto, en la que lo primero es hacer agradables los inicios, puesto que de ese modo quedarán guardados en el cerebro. El siguiente paso sería distinguir las necesidades del que aprende de los deseos del que enseña, lo que tradujo en la fórmula de que hay que enseñar desde el cerebro del que aprende. Atender a la diversidad de una forma adecuada ha de ser otro de esos principios.

José Antonio Fernández Bravo dejó una frase final para la reflexión: "Solo recuerdo una escuela en la que te decían lo que habían pensado los demás, sin que te preguntaran a ti lo que pensabas tú".